

Carencias y asimetrías socioeconómicas al interior de la Ciudad de Buenos Aires.

Ricardo Martínez, Jorge Lo Cascio y Guido Zack.

Cita:

Ricardo Martínez, Jorge Lo Cascio y Guido Zack (2017). *Carencias y asimetrías socioeconómicas al interior de la Ciudad de Buenos Aires*. XIV Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Santa Fe.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/xivjornadasaepa/11>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e7Qs/VcA>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XIV Jornadas Argentinas de Estudios de Población - I Congreso Internacional de Población del Cono sur, Santa Fe 20-22 de septiembre de 2017.

Carencias y asimetrías socioeconómicas al interior de la Ciudad de Buenos Aires.

Ricardo G. Martínez (IIEP-BAIRES, FCE-UBA) ricardogabriel.martinez@gmail.com

Guido Zack (IIEP-BAIRES, USAM) zack.gui@gmail.com

Jorge Lo Cascio (FCE-UBA) jorge.locascio@gmail.com

Resumen

El trabajo forma parte del proyecto “Tendencias demográficas, actividades económicas y carencias sociales en las comunas de la Ciudad de Buenos Aires” aprobado por la Secretaria de Investigación de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. El mismo indaga sobre brechas en el bienestar de los habitantes al interior de la Ciudad de Buenos Aires partiendo del diagnóstico de las condiciones socioeconómicas en el territorio porteño, para ello se conformaron cuatro zonas geográficas: sur, oeste, norte y centro este, que surgen de la agrupación de comunas.

En esta ponencia se exponen los avances correspondientes al módulo carencias sociales, y su objetivo principal es presentar una medición alternativa sobre las condiciones de vida en la Ciudad a partir del método de Necesidades Básicas Insatisfechas. En consecuencia, los resultados esperados se inscriben en brechas en términos de viviendas, educación, salud y empleo entre las zonas definidas.

La fuente primaria de la información es la Encuesta Anual del Hogares de la Dirección General de Estadísticas y Censos del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (DGEyC-GCBA). En este trabajo se elaboraron indicadores para los años 2010 y 2015. El primero se escogió en función del Censo de Población y Vivienda de dicho año con la finalidad de establecer un parámetro de comparación y el año 2015 para analizar la evolución en el tiempo.

La exposición se divide en tres secciones. La primera refiere a la medición tradicional de las NBI, se repasan los principales conceptos, virtudes y críticas del método. La segunda sección desarrolla los antecedentes internacionales y nacionales que sustentan el marco conceptual propuesto en este trabajo mediante la cuantificación de carencias de los hogares urbanos. Por último, se describen y analizan los resultados preliminares obtenidos.

La medición tradicional de las NBI

La medición tradicional de las NBI tiene como objetivo sintetizar la condición social, de un conjunto poblacional que ocupa un área administrativa delimitada, país, provincia,

departamento o comuna. La metodología tiene dos objetivos centrales: el primero, identificar la cantidad de hogares pobres a partir de necesidades no cubiertas y, el segundo, caracterizar las privaciones ubicándolas geográficamente. De forma específica comprende la cuantificación de necesidades estructurales para un mínimo bienestar de los hogares. La carencia de uno o más de las dimensiones se consideran para definir a un hogar como pobre. Las ventajas del método se asocian a la extensión en su utilización para la formulación y gestión de políticas sociales, la potencialidad de desagregación y alcance geográfico junto a su bajo costo de obtención dado que su fuente de información es censal. Asimismo, otras virtudes se relacionan con su simpleza en la administración y procesamiento. En tanto las críticas se centran en la imposibilidad de obtener gradientes en las situaciones de carencias dado que el método clasifica en forma dicotómica, la limitación en las variables seleccionadas, la sensibilidad de los umbrales utilizados en los indicadores y la periodicidad de los datos censales. También se reconoce una marcada incidencia de indicadores de acceso vivienda (Giusti, 1988) (Boltvinik, 1990) (Katzman, 1996) (Minujin & Beccaria, 1985) (INDEC, 1994) (INDEC, 1998)

Asimismo, Feres y Mancero (2001) hacen mención de la importancia del método para captar la información proveniente de Censos de Población y Vivienda, aunque argumentan que la información censal impone restricciones al análisis, debido a la ausencia de información sobre necesidades básicas como la salud, la alimentación o el transporte. Por esta razón, es necesario que los indicadores elegidos no sólo den cuenta de privaciones en la dimensión para la cual fueron escogidos, sino también en aquellas otras que no muestra el censo. Esto es lo que se denomina el criterio de representatividad (INDEC, 1984). Para ello es necesario que la información de cada indicador censal este contenida en la encuesta¹, lo que no siempre sucede. En tales casos, una posibilidad es optar por un método alternativo que utilice variables “proxy” del ingreso, hallando primero un grupo de variables, disponibles simultáneamente en el censo y en la encuesta, que tengan una alta correlación con el ingreso, para luego estimar la correlación entre el indicador cuya representatividad se desea evaluar y el grupo de variables elegido en el paso anterior.

Con la misma lógica, Arakaki (2016) detalla la evolución histórica de la medición de la pobreza por el método de las NBI en nuestro país. Entre los principales aspectos destaca que permite describir las características sociales, demográficas y habitacionales de la población por tratarse de un relevamiento nacional exhaustivo a partir de censos y encuestas

¹ Se refiere a la Encuesta Permanente a Hogares del INDEC (EPH).

permanentes de hogares. Asimismo, ofrece información específica no sólo de las áreas urbanas más importantes sino también de localidades pequeñas y de la población dispersa en áreas rurales; y que, por último, proporciona información a distintos niveles de agregación geográfica (provincias, departamentos, municipios, localidades, barrios, áreas periféricas de ciudades). Como negativo resalta que no permite identificar nuevos pobres dado que el indicador de la capacidad de subsistencia no se corresponde con el enfoque directo porque busca captar si los hogares tienen la capacidad para satisfacer todas las otras necesidades que no son consideradas explícitamente con este método. Asimismo, ofrece una diferenciación entre utilizar CNPV o EPH para recabar información. La frecuencia, la cobertura y el cuestionario aplicado en cada relevamiento. En ese sentido, los cuestionarios del CNVP y la EPH no incluyen las mismas preguntas y, aunque cuando las preguntas se encontraran en ambos casos, las respuestas no se presentarían de la misma manera.

Indicadores multidimensionales de pobreza: antecedentes nacionales e internacionales

La primera reformulación del INDEC en cuanto a los métodos tradicionales de medición de la pobreza data de mediados de la década del noventa. En aquella oportunidad la institución se planteaba la necesidad de renovar la metodología vigente en las dos décadas anteriores. Así, el argumento giraba en torno a *“construir un esquema conceptual y metodológico que apuntara a la elaboración de un instrumento de medición con un alto poder discriminatorio que reproduzca las diferentes alternativas o grados de satisfacción de necesidades básicas, a la vez que sea el resultado de la combinación de los distintos indicadores elegidos. El propósito era el de distinguir grupos homogéneos, diferentes entre sí, en la mayor cantidad posible de componentes sociodemográficos, de manera que puedan ser considerados por políticas apropiadas a sus peculiaridades”* (INDEC, 1994)

En línea con esos planteos, pero en el plano internacional, existen antecedentes como la iniciativa desarrollada en Oxford Poverty and Human Development Initiative (OPHI), cuya implementación fue adaptada para los siguientes países: Colombia, México, China, Brasil, Bután, El Salvador y Malasia. Las variables recomendadas y adaptadas según país y disponibilidad de información para el cálculo multidimensional fueron establecidas como: carencia por rezago educativo, carencia de acceso a los servicios de salud, carencia de acceso a la seguridad social, carencia por la calidad y espacios de la vivienda, carencia por servicios básicos en la vivienda y, carencia de acceso a la alimentación. (Alkire, The Missing

Dimensions: An Introduction, 2007) (Alkire & Foster, 2008) (Battiston, D., Cruces, G., et al, 2009)

El caso mexicano define la pobreza multidimensional de la siguiente manera: *“una persona se encuentra en situación de pobreza multidimensional cuando no tiene garantizado el ejercicio de al menos uno de sus derechos para el desarrollo social, y si sus ingresos son insuficientes para adquirir los bienes y servicios que requiere para satisfacer sus necesidades”* (CONEVAL, 2010)

La discusión se direccionó hacia una aproximación para la medición multidimensional de la pobreza a partir de la ampliación de las dimensiones relevantes, la interacción entre las mismas y las restricciones de las fuentes de información. El marco conceptual gira en torno a la confluencia de dos amplias vertientes: la esfera de los derechos sociales y el bienestar general. Ambos enfoques se proponen disponer de una aproximación conceptualmente sólida al problema de la medición multidimensional de la pobreza. De esta forma, se incentivó la elaboración de indicadores sociales a través del Consejo Nacional de Evaluación de la política de Desarrollo Social (CONEVAL) con la misión de establecer los lineamientos y criterios para la definición, identificación y medición de la pobreza, considerando al menos, los ocho indicadores siguientes: i) ingreso corriente per cápita, ii) rezago educativo promedio del hogar, iii) acceso a los servicios de salud, iv) acceso a la seguridad social, v) calidad y espacio de la vivienda, vi) acceso a los servicios básicos de la vivienda, vii) acceso a la alimentación y, viii) grado de cohesión social. También se plantea la periodicidad de la recopilación, la desagregación geográfica con la que se debe efectuar la medición y, por último, se refiere a la generación de nuevas fuentes de información.

A su vez, CONEVAL (2010) analizó los dos ámbitos de análisis: el bienestar económico y los derechos, por ser de naturaleza distinta. De esta forma, la medición de la pobreza multidimensional proporciona información para definir las poblaciones objetivo de programas sociales en lugar de ser evaluados sólo por su impacto sobre la pobreza monetaria. Por su parte, la perspectiva de derechos, en términos de las carencias en derechos económicos, sociales, culturales y ambientales, comprende tres decisiones metodológicas: (i) las carencias deben medirse por variables dicotómicas; (ii) no hay un derecho superior a otro, por lo que todos deben “valer lo mismo”; y (iii) la carencia de cualquiera de los derechos hace que una persona sea carente. Estas características permiten construir un índice de sumatoria simple o *“computable mediante una combinación lineal de las variables que miden las carencias, en que todas ellas tienen la misma importancia relativa, cuyo resultado es el conteo del número de derechos que no están satisfechos”* Ésta combinación lineal se denominó *“índice de*

privación social” y establece que una persona es pobre si es carente tanto en el espacio del bienestar como en el espacio de los derechos. (CONEVAL, 2010)

Por su parte en Colombia, se adaptó y realizó los cálculos del Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) en base a las Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) de 1997, 2003, 2007 y 2010. El Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE) continuó con el cálculo durante los años 2011 y 2012. En una primera etapa se estudiaron variables de uso frecuente en otros indicadores aplicados en Latinoamérica como el Índice de Desarrollo Humano, el Índice de Pobreza Humana, el Índice de Condiciones Subjetivo, el Índice de Cohesión Social de la CEPAL y el Índice De Oportunidades Humanas, entre otros. Posteriormente se diseñó el IPM en términos de dimensiones y variables: i) Condiciones Educativas del Hogar, Logro Educativo y Analfabetismo; ii) Condiciones de la niñez y juventud, Asistencia Escolar, Rezago Escolar, Acceso a servicios para el cuidado de la Primera, Infancia y Trabajo Infantil; iii) Trabajo Desempleo de Larga Duración, Empleo Formal; iv) Salud, Aseguramiento en salud, Acceso a servicio de salud dada una necesidad; v) Servicios públicos domiciliarios y condiciones de la Vivienda, Acceso a fuente de agua mejorada, Eliminación de excretas, Material de pisos, Material paredes exteriores y Hacinamiento crítico. De esta forma, se considera que una persona está en condición de pobreza si tiene 33 % de privaciones, es decir, está privado en 5 de las 15 variables.

El porcentaje de Pobreza por IPM se puede obtener por diferentes dominios geográficos, en particular existen estimaciones para la zona urbana en Cartagena donde se analizaron la pobreza desagregada en los barrios de importancia junto a una comparación de la situación socioeconómica de los habitantes de la ciudad. Dentro de los principales resultados se comprobó una focalización espacial de la pobreza en sectores específicos de la ciudad, tales como las laderas del Cerro de la Popa y los barrios aledaños a la Ciénaga de la Virgen, en estas zonas de la ciudad se concentra no sólo la población más pobre sino la de menores logros educativos. Además, el estudio comprendió la comparación de la ciudad de Cartagena con el resto de las ciudades más importantes de Colombia en términos de desigualdad de ingresos, utilizaron tanto la línea de pobreza como las NBI y dan cuenta que esta última tuvo un 70% de correlación para explicar la pobreza. Sobre este último aspecto, sostienen que *“se ha encontrado que las personas pobres no sólo se encuentran concentradas espacialmente en sitios específicos de la ciudad, sino que además no cuentan con las condiciones sociales y las oportunidades necesarias para superar esta situación, lo que lleva a que permanezcan en un círculo de pobreza permanente”*. Otros destacados resultados se describen a continuación *“la alta correlación encontrada entre la ubicación espacial de las personas de ingreso bajo y las*

que alcanzan pocos años de educación, y, en menor grado, con las de raza negra, así como las características geográficas de la ciudad y su influencia sobre el grado de urbanización, motiva un estudio más detallado de los determinantes de la pobreza para el caso particular de la ciudad de Cartagena, tanto por el lado del ingreso como por el de la calidad de vida”. (Salazar & Pérez, 2006)

En la Argentina, el Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA) de la Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA) presentó estimaciones de pobreza multidimensional a partir de un enfoque de derechos siguiendo la metodología aplicada por CONEVAL. Esta metodología como ya se mencionó, articula los espacios de bienestar (Línea de Pobreza y Línea de Indigencia, LP-LI) y el espacio de derechos (Índice de Privación de Derechos, IPD). En ese sentido, cada hogar puede ser situado en diferentes cuadrantes de una matriz de doble entrada que ilustra acerca de la presencia de carencias en cada uno de los espacios considerados. En definitiva, se cuantifican los distintos espacios de privación desde una perspectiva multidimensional. De la misma manera que en este trabajo, se postula el objetivo de ampliar el horizonte de análisis que permiten las mediciones actuales. Las dimensiones consideradas fueron: i) Alimentación Adecuada, ii) Cobertura de Salud, iii) Acceso a Servicios Básicos, iv) Vivienda Digna, v) Accesos Educativos y, vi) Empleo y Seguridad Social. Los resultados combinan medidas de bienestar (LP-LI) y de privaciones (IPD) determinando una matriz que permite -siguiendo el método de CONEVAL- caracterizar la pobreza multidimensional con el enfoque de derechos. (Observatorio de la Deuda Social Argentina, 2015)

Marco conceptual y fuentes de la información

El análisis de la pobreza en zonas exclusivamente urbanas implica la inclusión de amplias dimensiones sociales, por ejemplo, acceso a la salud, educación y empleo con el objetivo de obtener una mejor ilustración de los obstáculos que deben sortear los integrantes de determinadas franjas de población con la finalidad de obtener mejores oportunidades y, por ende, condiciones de vida. En esa dirección, el bienestar no se da de manera automática ni tampoco se va a relacionar exclusivamente con los ingresos de la población, más bien las condiciones de los individuos deben ser acompañadas por políticas públicas al momento de facilitar los accesos a los diferentes servicios sociales. En consecuencia, el método “tradicional” de las NBI resulta insuficiente para analizar zonas urbanas por tanto el objetivo de este trabajo es la ampliación en términos de dimensiones y de variables.

Aquí se presenta el problema de la compatibilidad de los sistemas de información que sirve de input para la obtención de resultados, la recopilación de datos, si bien debe ser acotada e ilustrativa del fenómeno a describir, requiere como factor necesario la homogenización.

En el caso de CABA las fuentes de información son variadas, aunque los alcances son de alguna manera, limitada. Al respecto, la DGEyC - GCBA elabora una encuesta anual a los hogares² en donde la homogeneidad se concreta fehacientemente. Así, las dimensiones y variables se amplían y la unidad de observación, tanto de hogares como poblacionales, se reducen, de forma homogénea, a la cuantificación de casos en donde prevalecen una o más carencias, o el contrario, ninguna.

Los resultados, por su parte, se remiten al conjunto de carencias que de manera acumulada marcan asimetrías entre diferentes segmentos de la población cuya concentración en áreas geográficas es elocuente. Los indicadores seleccionados fueron agrupados en dimensiones (ver cuadro 2), a continuación, se especifican los criterios de cada uno.

- A. **Hacinamiento:** hogares con 2 o más personas por habitación.
- B. **Tipo de vivienda:** hogares que no sean casa o departamento.
- C. **Insistencia de los niños en edad escolar a un establecimiento educativo:** hogares con niños entre 4 y 17 años que no asisten a la escuela.
- D. **Máximo nivel de enseñanza obligatorio:** hogares con algún miembro mayor de 18 años sin secundaria completa.
- E. **Embarazo adolescente:** hogares con madres de cuya edad esta entre los 14 y 17 años.
- F. **Afiliación en salud:** hogares con miembros sin afiliación en salud, es decir, hogares que sólo cuentan con el servicio público de salud.
- G. **Desocupación e informalidad:** hogares con algún miembro desocupado u ocupado que no aporta ni le descuentan jubilación.
- H. **Empleabilidad:** hogares con al menos un miembro entre 18 y 29 años inactivo y que no asiste a un establecimiento educativo.

² La Encuesta Anual de Hogares (EAH) se elabora desde el año 2002. El método estadístico es un operativo por muestreo que involucra un número importante de viviendas particulares distribuidas en el territorio de la Ciudad. La muestra está diseñada de manera tal que los resultados de la encuesta permiten una representatividad del total de la Ciudad y de cada una de sus Comunas. Recaba datos para conocer y analizar aspectos demográficos, la educación, la salud y el mercado de trabajo de la población de la Ciudad de Buenos Aires.

Estimaciones preliminares

Para el año 2015 la zona sur de la Ciudad de Buenos Aires fue la que presentó una mayor cantidad de hogares con carencias en todas las dimensiones seleccionadas, excepto en la variable relacionada con la salud -embarazo adolescente³ - que se ubicó en tercer lugar, luego de los resultados evidenciados en la zona centro este y oeste (ver cuadro 4).

La dimensión que resultó con una mayor brecha entre las zonas geográficas estuvo también relacionada con el acceso a la salud. En este caso, la afiliación a algún tipo de cobertura médica -recordar que la dicotomía se resuelve entre la ausencia o carencia de la misma- destacó a la zona sur como la de mayor proporción de hogares con esa problemática: alrededor de 36%. Luego la zona oeste se ubicó en escalón inferior con algo menos de 24%. En orden decreciente se ubicaron la zona centro este y norte.

El acceso a la salud mostró en definitiva grandes contrastes, las zonas sur y oeste con graves problemas de inclusión y a cierta distancia se ubicó la zona la zona centro este. Es que la Comuna 1 mostró proporciones elevadas en términos de falta de cobertura en salud, casi 30% vinculada con áreas poblacionales de bajos ingresos a la que acompañaron, con menor intensidad, la comuna 3 y 15 que registraron un progresivo deterioro de las condiciones sociales.

De todas maneras, la comuna 8 de la zona sur se distinguió por la falta de cobertura médica en casi la mitad de los hogares.

3 Esta dimensión fue ampliamente discutida dentro del equipo, en particular con la definición del rango de edad. En efecto, la DGEyC presenta una clasificación de 14 años y de 15 a 20 según mujeres que hayan parido por lo menos una vez, en consecuencia, se decidió por un rango de edad entre 15 y 17 años con la finalidad de ilustrar de la mejor forma esta grave problemática. En el módulo referido al sector salud se apuntaba: “La cantidad de madres de 14 años en el año 2010 fue de 61 mujeres, que representaron una proporción muy baja (0,1%) en la población de madres. Sin embargo, se encontró una particularidad: en esta franja edad, de cada 10 madres de 14 años, más de 4 se alojaron en la zona Sur de la Ciudad y un algo menos de esa proporción en la zona Centro/este. Esta última zona fue la que albergó la mayor proporción de mujeres entre 15 y 49 años con más de un tercio del total, con un porcentaje similar le siguió la Norte, aunque en la zona Sur el mismo porcentaje se ubicó levemente por encima de 20%. En la siguiente categoría, entre 15 y 19 años, se registraron poco menos de 3 mil madres, de las cuales casi la mitad eran provenientes de la zona Sur y alrededor de 30% pertenecían a la zona Centro/este. Esta cifra incidió por debajo del 7% del total de madres en el año de análisis. En el año 2015, la proporción de mujeres de 14 años sobre el total de mujeres madres de esa edad se amplió en la Zona Sur en relación a los resultados del año 2010, inclusive por encima del año 2007. En efecto, de cada 10 mujeres de esa edad, unas 7 se alojaron en el Sur y dos en la Centro/este. De alguna manera, el año 2015 se asemejó al 2007. Cabe destacar que los casos consignados en 2015 fueron mucho menores a los registrados en 2010, que habían alcanzado a 61 jóvenes, en cambio, en 2015, esa cifra se redujo a solo 38 mujeres de 14 años”. Estas “volatilidad” fue lo decidió finalmente el rango de edad propuesta en esta dimensión.

La amplia correlación entre dimensiones y áreas específicas se sustenta en el acceso al empleo estrechamente vinculado, por ejemplo, con la cobertura en salud. En ese sentido, la zona sur lideró ambas dimensiones, tanto la población en condiciones de informalidad y desempleo juvenil. Al igual que con los casos vinculados a la atención a la salud, la zona oeste se ubicó en el segundo lugar.

De esta forma, la informalidad incidió en poco más de 30% de los hogares de la zona sur y la desocupación a alrededor de 16%. En la oeste, los mismos indicadores fueron de 26,3% y 8,7%, respectivamente. La problemática del empleo se vio reflejada por los bruscos movimientos de la tasa de actividad (TA) que se incrementó más en las zonas sur y centro este sin correspondencia con la tasa de empleo (TE). Por su parte, en la zona oeste la TA se mantuvo con escasas modificaciones, pasó de 61,4% en 2010 a 61,9% en 2015. Dada las variaciones de la tasa de actividad no compensadas con el aumento de la TE en la mayoría de las zonas, la tasa de desocupación (TD) registró un fuerte escalón ascendente entre 2010 y 2015. La zona más afectada fue la sur, con una TD de alrededor 9,4% en 2015 (contra 7,5% de 2010), este resultado se explicó más por el lado de la tasa de actividad que había crecido muy por encima de la TE. La zona oeste presentó también una TD cercana a los dos dígitos por un doble efecto, leve aumento de la TA y caída de la TE, en particular, el efecto desánimo operó de manera significativa, es que las condiciones laborales empeoraron drásticamente en esta zona por encima de las condiciones de la zona sur que en general y de acuerdo a los indicadores sociales se había advertido como la más vulnerable entre todas las zonas de la Ciudad, ya sea porque los ingresos medios de la población fueron relativamente los más bajos sino también por la carencia de cobertura social y de acceso a la educación, infraestructura del hogar, servicios sanitarios, etc. En este caso, la correlación de variables educativas y mercado de trabajo es muy elevada, la caída de la actividad económica afecta primero a los empleos de baja calificación.

Respecto al acceso educativo, en la asistencia escolar obligatoria la proporción de hogares con esta carencia fue de alrededor de 3,3% en CABA. La zona sur fue la única que superó holgadamente la media con un registro superior a 6%. La oeste le siguió con un porcentaje algo menor al promedio y tanto las zonas centro este como la norte

En cuanto al nivel de instrucción, se testeó la proporción de hogares con algún miembro mayor de 18 años que no hubieran terminado el nivel secundario⁴ los peores resultados se

⁴ Esta dimensión también fue ampliamente discutida dentro del equipo dada las recomendaciones internacionales en el sentido de un proxy en términos de la cantidad de años de escolaridad total, como se mencionó en el capítulo anterior. Esta cota no soluciona del todo el problema ya que el universo puede ser el mismo ya que el

establecieron, también, en la zona sur. Aquí la proporción de hogares con esta dicotomía superó el 50%, aunque cabe destacar que el resto de las zonas también reflejaron resultados elevados.

Por último, la dimensión acceso a la vivienda ofreció resultados diversos, por el lado del hacinamiento se destacó la zona sur como la de peores condiciones, pero cuando se clasifica por tipo de vivienda, el liderazgo pasa a la zona centro este. En el primer caso, la proporción de hogares con hacinamiento fue de casi 17% y en el segundo, superior a 8%. Cabe destacar, que la zona centro este presentó porcentajes elevados en ambas dimensiones.

Análisis de carencias por zonas.

En la zona sur, la dimensión “afiliación en salud”, como ya se señaló, fue la de mayor incidencia en los hogares del área dada la mayor asistencia estatal, es decir, una gran parte de la población se declaró solo cubierto por el sector público. En consecuencia, las carencias en las condiciones de vida se manifestaron esencialmente en esta zona en donde más de un tercio de su población presentó carencias severas.

En el año censal de 2010, en la zona sur se registraron poco más de 200 mil personas sin afiliación a algún tipo de atención médica, siendo la comuna 8 la de mayor afectación con una carencia cercana a 48%, alrededor de 81 mil personas. La comuna 4 contabilizó alrededor de 33% sin asistencia social, mientras que la Comuna 7 tuvo una incidencia de 26%.

En cuanto al embarazo adolescente los casos se agruparon exclusivamente en la comuna 8, con un registro superior al 6% de los hogares, el segundo más alto en 2015, luego le siguió la comuna 15 de la zona centro este.

En cuanto a la empleabilidad, se verifican valores elevados en todas las comunas destacándose la 4 y la 8, con valores cercanos a 18% de los hogares y la comuna 7 con 13,2%. Por el lado de la desocupación e informalidad laboral, los casos de carencias treparon a porcentajes cercanos a 40% y de 25% en la comuna 7. La media de la zona fue evidentemente alta ya que alcanzó a un tercio de los hogares.

En consonancia con las carencias advertidas en el acceso al empleo, los indicadores educativos mostraron magros resultados, prácticamente la mitad de los hogares observaron dificultades en la cantidad de años de escolaridad y la asistencia de niños a establecimientos

defecto es que la población de mayor, por diversos factores, no cuenta específicamente con un secundario completo lo que las generaciones poblacionales cercanas en el tiempo seguramente cumplimentarían esta etapa sin grandes sobresaltos. Igualmente, en la dimensión relacionada con los inactivos se contempla, de alguna manera, esta circunstancia.

educativos fue alarmante, registrando un máximo en la comuna 8 y un mínimo de 4,3% en la comuna 4.

En cuanto al acceso a la vivienda, prevaleció el hacinamiento por sobre el tipo de vivienda. En la zona, casi 2 de cada 10 hogares presentaron problemas de hacinamiento. Además, en la comuna 4 los hogares insatisfactorios fueron casi el 10% del total.

La región centro este mostró indicadores más moderados respecto de la zona sur, aunque resaltaron dos problemas concurrentes: el acceso al empleo y a la salud y en menor medida, se destacó el hacinamiento en por lo menos del 10% de los hogares, problemática derivada de la comuna 1.

Respecto del acceso al empleo, casi el 20% de los hogares no contó con descuentos jubilatorios, al mismo tiempo un porcentaje similar denotó la carencia en afiliación a algún sistema de salud. Claramente, la comuna 1 lideró estos indicadores dada la localización de la villa 31 y 31 bis, aunque la comuna 15 observó valores por encima de 20%.

Por el lado del desempleo, en la comuna 15 la TD pasó de 3,9% a 8,2%. Esta comuna presentó la mayor problemática laboral dado la pérdida de empleo y el rebote de la tasa de desocupación que trepó a 8,2% en 2015 más que duplicando los valores de 2010.

Respecto al embarazo adolescente la comuna 15 presentó porcentajes elevados, también se observaron casos en las comunas 1 y 3. Esta última, que comprende los barrios de Balvanera y San Cristóbal, mostró importantes carencias en cuanto a la asistencia de niños en edad escolar, hacinamiento y característica de la vivienda. En contraste, las comunas 5 y 6 presentaron una situación social comparativamente más holgada, dado que la TE y TA fueron estables.

La zona oeste mostró la doble vulnerabilidad en informalidad laboral y falta de cobertura en salud, por debajo de los indicadores de la zona sur y por encima del centro este. Todas las comunas presentaron carencia en por los menos un tercio de los hogares, aunque la comuna 10 fue la de menor incidencia relativa. Tanto es así que en 2015 la desocupación en la comuna 9 trepó a los dígitos y en la comuna 11 superó holgadamente el 9% de TD. En cuanto al embarazo adolescente sólo se constataron casos en la comuna 9.

El acceso a la educación, la mayor problemática estructural se potenció en la comuna 9 y en asistencia de niños a unidades educativas, al contrario, se registró en las comunas 10 y 11. En cuanto a las condiciones habitacionales, las comunas 9 y 10 fueron las de mayor insatisfacción.

La zona norte mostró los mejores indicadores de la Ciudad, muy por debajo de los resultados observados en la zona centro este y muy lejos de los derivados de la Zonas sur y oeste (ver

cuadro 4). Sólo se advirtió una mayor problemática en la condición de informalidad laboral (14,5% de los hogares) y en el máximo cumplimiento de años en escolaridad (16,6%). Cabe destacar, que en el resto de las variables seleccionadas los datos estuvieron en consonancia con la pirámide poblacional. En ese sentido, las comunas mostraron los niveles más altos de TE.

Intensidad de carencias

La intensidad de carencias resaltó a la zona sur como la de mayor complejidad socio económica en 2015 (ver cuadro 5), el porcentaje de hogares con una cantidad absoluta de 2 superó el 16%, asimismo, a medida que se agregan carencias según la evaluación del resto de las variables, esta zona mantuvo un apreciable liderazgo. El promedio de CABA resultó algo superior al 10%, lo que ilustra la incidencia de la zona sur en el agregado, en contraste, la zona norte registró sólo el 6% de los hogares.

En orden de importancia, en segundo lugar, se ubicó la zona oeste a unos 3 puntos porcentuales por debajo de la sur, y luego, el centro este, con un porcentaje similar al promedio.

Al interior de la zona sur, la comuna 7 contribuyó en buena forma al resultado final, en ese sentido los barrios de ingresos bajos prevalecieron a medida que se fueron adicionando carencias. Tanto las comunas 4 y 8 presentaron valores similares a lo largo de toda la clasificación, aunque los porcentajes fueron un poco más elevados en la primera.

En el centro este, la comuna 1 fue la de mayor complejidad, al igual que la comuna 7 de la zona sur también la influencia de barrios de ingresos medios bajos contribuyó de manera decisiva a los resultados finales de la zona. Inclusive, en la cuantificación entre 4 y 5 carencias, la cifra de hogares se mantiene en el orden de 12%. A corta distancia le siguió la comuna 3 con un porcentaje algo por encima de la media de la zona (11,5%) al nivel de una cantidad absoluta de 2 carencias.

En la zona oeste, la comuna 9 lideró la menor cantidad de carencias seguida por la comuna 11. Luego, a 3 puntos porcentuales se ubica la comuna 10, con un promedio de alrededor de 10% de los hogares.

Por último, la zona norte mostró porcentajes bajos a lo largo de sus comunas, excepto, en la 12 cuyos resultados estuvieron en consonancia de las comunas de peor performance como los de las zonas sur y oeste de la ciudad.

Evolución reciente

La mayoría de las variables mostraron mejores en el quinquenio de referencia, excepto el hacinamiento que aumentó en todas las zonas y la empleabilidad que solo se redujo en la zona sur, aunque partiendo de niveles muy altos, dado que en el resto de las zonas se apreciaron sendos incrementos (ver cuadro 7). En menor medida se incrementaron los casos de embarazo adolescente reflejado en tres de las cuatro zonas. Las mejoras más importantes se observaron en la cantidad de años de escolaridad, cuyo porcentaje se redujo desde 38,3% (2010) a 31,4% (2015), debido a la obligatoriedad que eleva el nivel de instrucción.

En las comunas de la zona sur se apreciaron sendos aumentos en hacinamiento y empleabilidad, en ambas variables se destacaron los aumentos del indicador en las comunas 4 y 7, aunque en la comuna 8 se redujo en casi dos puntos la desocupación e informalidad de jóvenes, a partir de valores máximos en la zona. En efecto, en 2010, la problemática en la oferta de trabajo afectaba a casi el 20% de los hogares, en 2015, ese porcentaje disminuyó a alrededor de 18%. En la comuna 7, además, aumentó la proporción de hogares dependientes del sistema de salud pública, pasó de 22,5% a 27,6% en 2015, al momento que en las otras dos comunas la tendencia se observó inversa, por caso, en la comuna 4 la proporción pasó de 40,4% a 36,5% para el año 2015 y en la comuna 8, la merma fue cercana a 1,5%. Sin embargo, el embarazo adolescente se incrementó, al contrario, la comuna 7 y 4 que no registraron ningún caso.

La inasistencia de niños en edad escolar observó marcados contraste entre las comunas de la zona, en la comuna 4 se redujo a la mitad en el quinquenio de análisis, en la comuna 7 se mantuvo en el mismo nivel, 6,7% de los hogares, y en la comuna 8 se elevó ligeramente. Cabe destacar, la disminución de la proporción de hogares con una menor cantidad de personas que no hubieron completado el nivel secundario, como se comentó más arriba, notando una mayor diferencia la comuna 4, con una disminución de 10 puntos porcentuales.

La zona centro este, se observó un incremento difundido en todas las comunas, recordar que el agregado mostró una casi duplicación entre 2010 y 2015. Según la estructura de la vivienda, solo dos empeoraron la comuna 1 y 6. Por el lado de la educación, sólo se percibió un deterioro en la comuna 3. En el sector vinculado a la salud, los casos de embarazos adolescentes se concentraron en las comunas 1 y 3. En la afiliación a la salud empeoraron los datos de las comunas 1, 6 y 15. En informalidad laboral, solos las comunas 6 y 15 crecieron. Aunque el resto de las comunas los porcentajes se mantuvieron elevados. Respecto de la empleabilidad, hubo importantes retrocesos en las comunas 3 y 15.

En la zona oeste, la comuna 11 fue la de peor evolución en el quinquenio de análisis, excepto en los años de escolaridad acumulados en el resto de las variables los datos empeoraron, aunque la afiliación a un sistema de salud, informalidad y empleabilidad mostraron grandes diferencias, por caso, la informalidad pasó de casi 21% en 2010 a 27% en 2015 y la población sin afiliación pasó de alrededor 18% a 24% en el mismo periodo. La comuna 9 mostró altas y bajas, entre las primeras se destacó el hacinamiento, informalidad y la empleabilidad y entre las segundas, la estructura de la vivienda y la inasistencia de niños en edad escolar.

Por último, la zona norte de la Ciudad de Buenos Aires mostró, al igual que la mayoría de las comunas problemas de hacinamiento y no menos importante fue la empleabilidad, excepto en la comuna 13 que redujo la proporción de hogares con esta carencia.

La interpretación de los resultados incorpora el análisis de la intensidad de las carencias de manera comparada entre 2010 y 2015. Solo la zona sur registró incrementos en la mayoría de los segmentos seleccionados, aunque con mayor magnitud en la cantidad de 2. En contraste, la zona norte observó el efecto inverso. Dado que la zona centro este observó una evolución similar cuando el número de carencias es bajo, el agregado mostró esa tendencia, excepto en la acumulación de carencias entre 4 y 5, que registró un leve aumento.

A modo de cierre

La incorporación de indicadores y dimensiones al tradicional método de NBI resulta indispensable para actualizar su vigencia, potenciar sus virtudes y reducir las desventajas, que por cierto toda medición implica. El abordaje de la problemática de la pobreza desde una visión más amplia que agrega variable relacionadas con la salud y el empleo de la población, se vuelve un imperante en zonas urbanas para la planificación y puesta en marcha de políticas públicas, así como también en la evaluación de las mismas.

Desde lo metodológico, la limitación en las fuentes de información en particular la formulación de la encuesta debe considerar los avances en la medición de fenómenos multidimensionales como la pobreza o la desigualdad. En este sentido, las preguntas deberían ampliarse hacia una mirada más profunda en dimensiones centrales como educación, salud, nutrición, condiciones laborales, acceso a bienes culturales, entre tantas posibles.

En cuanto los resultados de la investigación se destacó la fuerte asimetría entre las zonas sur y norte, en particular, y una asociación entre la oeste y la primera y el centro este y la segunda.

Dadas las condiciones demográficas de ambas zonas, el norte con una tasa de envejecimiento mucho más alta y con ingresos medios altos relativos elevados y la sur, con una franja etaria joven, una alta tasa de fecundidad e ingresos medios relativos bajos y en función de las

perspectivas dadas las condiciones sociales de cada una de estas poblaciones sugieren resultados que, permiten suponer que en vislumbrar en algún futuro una brecha en las condiciones sociales cada vez sean mayores. Es decir, los déficits en salud y educación detectados en la zona sur, principalmente, y en menor medida en la oeste, de no mediar la política pública, implicará una mayor proporción de hogares con carencias que de no adecuarse el acceso al trabajo digno se tornará muy dificultoso.

La evolución entre 2010 y 2015 evidenció un crecimiento del hacinamiento y un empeoramiento de las condiciones de empleabilidad, en particular, la de jóvenes entre 18 y 29 años, justamente, la zona sur es la que comprendió la mayor cantidad relativa de casos. Esta última variante se refiere a los desocupados, en cuanto a los ocupados, las asimetrías fueron también muy grandes, la afiliación a un sistema de salud afectó a alrededor de 35% de los hogares de la zona sur (contra el 8,5% de la norte, en 2015) y la informalidad laboral a casi el 30% y 15%, respectivamente.

Por último, se está avanzando en la incorporación del ingreso como variable a los fines de medir situaciones coyunturales junto a las variables estructurales como las presentadas en esta ponencia. El cruce entre ambas esferas puede resultar relevante para establecer gradientes en las situaciones de pobreza y captar brechas de desigualdad, no solo entre zonas sino también al interior de las mismas.

Anexo de cuadros

Cuadro 1. Necesidades básicas, dimensiones e indicadores

Necesidades básicas	Dimensiones	Indicador, proporción de:
Acceso a la vivienda	A. Hacinamiento	Hogares con más de 3 personas por cuarto
	B. Calidad de la vivienda	Hogares que no sean casa, departamento o rancho
Acceso a los servicios sanitarios	C. Sistema de eliminación de excretas	Hogares sin retrete
Acceso a la educación	D. Asistencia de los niños en edad escolar a un establecimiento educativo	Inasistencia de niños entre 6 y 12 años de a la escuela
Capacidad económica	E. Probabilidad de insuficiencia de ingresos en el Hogar	Hogares que tiene 4 o más personas por miembro ocupado, cuyo jefe no hubiera completado el tercer año de la primaria

Fuente: elaboración propia sobre desarrollos de la CEPAL/PNUD (1989).

Cuadro 2. Dimensiones e indicadores propuestos

Necesidad	Dimensiones	Indicador, proporción de:
------------------	--------------------	----------------------------------

Acceso a la vivienda	A. Hacinamiento	Hogares con más de 3 personas por cuarto
	B. Tipo de vivienda	Hogares que no sean casa, departamento o rancho
Acceso educativo	C. Insistencia de los niños en edad escolar a un establecimiento educativo	Inasistencia de niños entre 4 y 17 años a la escuela
	D. Máximo nivel de enseñanza obligatorio	Mayores de 18 años sin secundario terminado
Acceso a la salud	E. Embarazo adolescente	Nacidos vivos en madres de 14 a 17 años
	F. Afiliación en salud	Personas sin afiliación médica o sanitaria
Acceso al empleo	G. Informalidad	No le descuentan ni aportan al Sistema de Jubilaciones y Pensiones
	H. Empleabilidad	Inactivos entre 18 y 29 años, excluidos los estudiantes

Fuente: elaboración propia

Cuadro 3. Porcentaje de hogares por carencia, año 2015

Situación de los hogares	Dimensiones	Zona sur	Zona centro este	Zona oeste	Zona norte	CABA
Acceso a la vivienda	A. Hacinamiento	16,8	12,1	7,6	3,6	9,6
	B. Tipo de vivienda	6,9	8,2	1,7	1,7	4,9
Acceso educativo	C. Inasistencia de niños en edad escolar	6,2	2,2	3,0	1,5	3,3
	D. Máximo nivel de enseñanza obligatorio	51,0	30,0	41,0	16,6	31,4
Acceso a la salud	E. Embarazo adolescente	2,5	4,2	3,0	0,0	2,6
	F. Afiliación en salud	35,6	19,4	23,3	8,5	19,6
Acceso al empleo	G. Informalidad	30,2	19,8	26,3	14,5	21,1
	H. Empleabilidad	15,8	9,1	8,7	6,5	9,7

Fuente: elaboración propia sobre datos de la EAH de la DGEyC (GCBA).

Cuadro 4. Porcentaje de hogares por carencia, año 2015

Situación de los hogares	Dimensiones	Zona sur	Comuna			Zona centro este	Comuna					Zona oeste	Comuna			Zona norte	Comuna			
			4	7	8		1	3	5	6	15		9	10	11		2	12	13	14
Acceso a la vivienda	A	16,8	16,7	14,2	21,3	12,1	26,5	12,3	7,7	2,1	9,3	7,6	8,9	9,5	5	3,6	4,1	3,3	2,5	4,4
	B	6,9	9,3	7,6	2,4	8,2	16,1	11,1	5,3	2,3	4,2	1,7	2,4	2,3	0,6	1,7	1,4	1,1	1,7	25,3
Acceso educativo	C	6,2	4,3	6,7	7,8	2,2	3,1	6,7	0,9	0	0	3	2,3	3,5	3,2	1,5	3,6	2,1	0	1,1
	D	51	52,8	39,3	67,3	30	40	29,8	25,6	21,3	32,2	41	55,4	34,8	34,1	16,6	12,6	29,3	14,3	12,4
Acceso a la salud	E	2,5	0	0	6,4	4,2	3,8	3,9	0	0	12,3	3	7,5	0	0	0	0	0	0	0
	F	35,6	36,5	27,6	47,3	19,4	29,3	22,2	11	11,6	21,2	23,3	25,7	20,5	23,6	8,5	6,2	13,8	7,4	7,5
Acceso al empleo	G	30,2	29,9	25,5	38,5	19,8	24	18,2	14	17,3	25,7	26,3	27,7	23,9	27	14,5	13,1	15,5	17,3	12,1
	H	15,8	17,5	13,2	17,8	9,1	11,8	8,9	8,8	6,2	8,8	8,7	8	9,8	8	6,5	6,2	6,1	5,3	7,9

Fuente: elaboración propia sobre datos de la EAH de la DGEyC (GCBA).

Códigos: A. Hacinamiento, B. Tipo de vivienda, C. Asistencia de los niños en edad escolar, D. Máximo nivel de enseñanza obligatorio, E. Embarazo adolescente, F. Afiliación en salud, G. Informalidad y H. Empleabilidad

Cuadro 5. Intensidad de carencias según zona geográfica, año 2015, en porcentaje

Cantidad	Zona sur	Zona centro este	Zona oeste	Zona norte	CABA
2	16,5	10,3	12,2	6,2	10,5
3	13,6	6,2	9,9	2,6	7,0
4 y 5	10,3	5,6	3,5	0,6	4,6
6 a 8	0,5	0,3	0,3	0,0	0,3

Fuente: elaboración propia sobre datos de la EAH de la DGEyC (GCBA).

Cuadro 6. Zona sur. Intensidad de carencias según comunas, año 2015, en porcentaje

Cantidad de carencias	Zona Sur	Comuna			Zona Centro/este	Comuna					Zona Oeste	Comuna			Zona Norte	Comuna			
		4	7	8		1	3	5	6	15		9	10	11		2	12	13	14
0	32,3	32,3	40,1	19,7	50,5	37,8	50,0	59,9	59,2	47,3	40,9	28,2	46,3	47,0	66,5	71,3	54,6	68,3	70,1
1	26,8	23,7	29,6	26,8	26,9	25,4	24,9	24,5	29,9	30,6	33,2	42,1	30,9	27,7	24,0	20,7	30,4	23,4	22,3
2	16,5	17,7	12,9	20,8	10,3	12,8	11,5	9,2	8,3	9,3	12,2	13,2	10,7	12,7	6,2	5,4	11,2	4,6	4,9
3	13,6	16,5	9,2	16,4	6,2	11,5	7,3	3,5	1,5	6,6	9,9	12,5	6,4	10,8	2,6	2,3	3,3	3,0	1,9
4	6,6	5,8	4,2	11,7	3,8	7,7	4,4	1,8	0,5	3,7	3,1	3,2	4,9	1,6	0,4	0,2	0,3	0,7	0,4
5	3,7	3,6	3,6	4,2	1,9	4,3	1,5	0,6	0,3	2,4	0,3	0,0	0,6	0,3	0,2	0,2	0,2	0,0	0,3
6	0,4	0,2	0,6	0,5	0,3	0,5	0,2	0,4	0,2	0,0	0,3	0,8	0,2	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1
7	0,1	0,2	0,0	0,0	0,0	0,1	0,2	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
8	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0

Fuente: elaboración propia sobre datos de la EAH de la DGEyC (GCBA).

Cuadro 7. Porcentaje de hogares por carencia, años 2010 y 2015

Variable	Zona sur		Zona centro este		Zona oeste		Zona norte		CABA	
	2010	2015	2010	2015	2010	2015	2010	2015	2010	2015
A. Hacinamiento	10,0	16,8	5,8	12,1	3,9	7,6	1,5	3,6	4,9	9,6
B. Tipo de vivienda	6,9	6,9	8,9	8,2	2,7	1,7	1,7	1,7	5,3	4,9
C. Inasistencia de niños en edad escolar	7,6	6,2	4,9	2,2	5,2	3,0	0,6	1,5	4,7	3,3
D. Máximo nivel de enseñanza obligatorio	58,3	51,0	37,7	30,0	46,7	41,0	23,6	16,6	38,3	31,4
E. Embarazo adolescente	2,2	2,5	3,1	4,2	1,1	3,0	1,1	0,0	2,0	2,6
F. Afiliación en salud	35,8	35,6	20,0	19,4	23,8	23,3	11,0	8,5	20,5	19,6
G. Informalidad	29,9	30,2	21,5	19,8	24,5	26,3	19,1	14,5	22,7	21,1
H. Empleabilidad	16,2	15,8	7,2	9,1	7,9	8,7	5,3	6,5	8,5	9,7

Fuente: elaboración propia sobre datos de la EAH de la DGEyC (GCBA).

Cuadro 8. Porcentaje de hogares por carencia y comuna, años 2010 y 2015

Comunas	Zona sur				Zona centro este								Zona oeste				Zona norte													
	4		7		8		1		3		5		6		15		9		10		11		2		12		13		14	
Años Dimensiones	2010	2015	2010	2015	2010	2015	2010	2015	2010	2015	2010	2015	2010	2015	2010	2015	2010	2015	2010	2015	2010	2015	2010	2015	2010	2015	2010	2015		
A	11,7	16,7	6,3	14,2	12,8	21,3	8,7	26,5	6	12,3	3,6	7,7	1,8	2,1	8,4	9,3	6	8,9	3,7	9,5	2,4	5	1,1	4,1	2	3,3	2,1	2,5	0,8	4,4
B	10,6	9,3	6,2	7,6	2,5	2,4	13,1	16,1	15,3	11,1	7,8	5,3	1,3	2,3	4,8	4,2	3,7	2,4	4,4	2,3	0,5	0,6	2	1,4	1,3	1,1	1,1	1,7	2,3	2,3
C	8,5	4,3	6,7	6,7	7,4	7,8	9,8	3,1	4,9	6,7	0,9	0	0	3,4	0	9,4	2,3	5,5	3,5	1,1	3,2	0,2	3,6	1	2,1	1	0	0	1,1	
D	62,5	52,8	44,2	39,3	72,9	67,3	44,8	40	35,5	29,8	38,1	25,6	27,7	21,3	41,9	32,2	56,8	55,4	48,7	34,8	37	34,1	13,5	12,6	34,8	29,3	26,3	14,3	20,8	12,4
E	0	0	2,5	0	5,2	6,4	6,9	3,8	10,2	3,9	0	0	0	0	12,3	3,9	7,5	0	0	0	0	8,5	0	0	0	0	0	0	0	
F	40,4	36,5	22,5	27,6	48,7	47,3	28,1	29,3	25,6	22,2	14,2	11	9,7	11,6	20	21,2	29,1	25,7	25,4	20,5	18,3	23,6	10	6,2	13,5	13,8	10,1	7,4	10,8	7,5
G	34,8	29,9	21,7	25,5	35	38,5	25,2	24	26,8	18,2	17,9	14	12,4	17,3	23,7	25,7	31,4	27,7	22,7	23,9	20,8	27	21,1	13,1	20,6	15,5	19,3	17,3	16,4	12,1
H	16,9	17,5	12,4	13,2	19,7	17,8	11,9	11,8	3,5	8,9	12,9	8,8	2	6,2	3,5	8,8	12,7	8	6	9,8	5,5	8	3	6,2	3,9	6,1	7,6	5,3	6,2	7,9

Fuente: elaboración propia sobre datos de la EAH de la DGEyC (GCBA).

Códigos: A. Hacinamiento, B. Tipo de vivienda, C. Asistencia de los niños en edad escolar, D. Máximo nivel de enseñanza obligatorio, E. Embarazo adolescente, F. Afiliación en salud, G. Informalidad y H. Empleabilidad

Cuadro 9. Intensidad de carencias según zona geográfica, años 2010 y 2015, en porcentaje

Cantidad de carencias	Zona Sur		Zona Centro/este		Zona Oeste		Zona Norte	
	2010	2015	2010	2015	2010	2015	2010	2015
0	29,7	32,3	45,2	50,5	37,9	40,9	59,4	66,5
1	30,6	26,8	30,7	26,9	35,6	33,2	28,5	24,0
2	14,7	16,5	12,4	10,3	14,1	12,2	7,6	6,2
3	13,8	13,6	6,7	6,2	8,8	9,9	3,3	2,6
4	7,9	6,6	3,5	3,8	2,5	3,1	1,1	0,4
5	2,5	3,7	1,2	1,9	0,6	0,3	0,1	0,2
6	0,7	0,4	0,2	0,3	0,4	0,3	0,0	0,0
7	0,0	0,1	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
8	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0

Fuente: elaboración propia sobre datos de la EAH de la DGEyC (GCBA)

Bibliografía

- ALKIRE, S. (2007). *The Missing Dimensions: An Introduction*. Oxford: Documento de trabajo OPHI 00. Universidad de Oxford.
- ALKIRE, S., & Foster, J. (2008). *Recuento y medición multidimensional de la pobreza*. Oxford: OPHI Working Paper 7, University of Oxford.
- ARAKAKI, A. (2016). Cuatro décadas de Necesidades Básicas Insatisfechas en Argentina. *Trabajo y sociedad*(27).
- BATTISTON, D., Cruces, G., et al. (2009). *Ingresos y más allá: Pobreza multidimensional en seis países latinoamericanos*. Universidad de Oxford: Documento de trabajo 17 del OPHI.
- BECCARIA, L. (Septiembre de 2005). Jóvenes y empleo en la Argentina. *Anales de la educación común*, 1(1-2), 177-182.
- BECCARIA, L., & Groisman, F. (2007). *Informalidad y pobreza en Argentina*. Bahía Blanca: AAEP.
- BOLTVINIK, J. (1990). *Pobreza y necesidades básicas. Conceptos y métodos de medición*. Caracas: PNUD.
- BOLTVINIK, J. (1992). El método de medición integrada de la pobreza. Una propuesta para su desarrollo. *Comercio Exterior*, 42(4).
- CONEVAL. (2010). *Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México*. México DF.
- DGEyC. (2013). *Dinámica y envejecimiento demográfico en la Ciudad de Buenos Aires. Evolución histórica y situación reciente*. Buenos Aires: GCBA.
- FERES, J., & Mancero, X. (2001). *El método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) y sus aplicaciones en América Latina*. Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos, CEPAL, División de Estadística y Proyecciones Económicas, Santiago de Chile.

- GIUSTI, A. (1988). "*Pobreza*" Taller sobre diseño conceptual del Censo Nacional de Población y Vivienda de 1990. Buenos Aires (mimeo): INDEC.
- INDEC. (1984). *La pobreza en Argentina*. Buenos Aires (mimeo).
- INDEC. (1994). *Pobrza: modelo alternativo de medición a partir de los datos del Censo de 1991*. Documento de trabajo N° 21, Buenos Aires (mimeo).
- INDEC. (1998). *El estudio de la pobreza con datos censales. Nuevas perspectivas metodológicas*. Buenos Aires.
- KATZMAN, R. (1996). Virtudes y limitaciones de los mapas censales de carencias críticas. *Revista de la CEPAL*(58).
- LARRAÑAGA, O. (2007). *La dimensión de la Pobreza en dimensiones distintas al ingreso* (Estudios estadísticos y prospectivos. Serie nro. 58. ed.). Santiago de Chile: CEPAL.
- MARTÍNEZ, R. (2017). *Tendencias demográficas, actividades económicas y carencias sociales en las comunas de Ciudad Autónoma de Buenos Aires*. FCE-UBA, IIEP. Buenos Aires: PROFAC.
- MARTÍNEZ, R., Lo Cascio, J., Arancio, H. S., & Medina, F. (2015). *NBI en Jujuy: análisis y perspectivas*. San Salvador de Jujuy: ARESNOA.
- MINISTERIO DE SALUD DE LA NACIÓN. (1936). *Los primeros consejos escolares de la Capital*. Buenos Aires. Obtenido de <http://repositorio.educacion.gov.ar:8080/dspace/handle/123456789/98045>
- MINUJIN, A., & Beccaria, L. (1985). *Métodos alternativos para medir la evolución del tamaño de la pobreza*. Documento de trabajo N° 6. Buenos Aires: INDEC.
- OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. (2015). *Estimación de la Pobreza Multidimensional desde la perspectiva matricial bienestar/derechos 2010-2014*. Buenos Aires: UCA.
- OPS, & MSAL. (2011). *Indicadores básicos, Argentina 2010*. Buenos Aires: Presidencia de la Nación.
- SALAZAR, I. M., & Pérez, G. (2006). La pobreza en Cartagena: Un análisis por barrios. En J. Romero (Ed.), *Diferencias sociales y regionales en el ingreso laboral de las principales ciudades colombianas, 2001-2004*. Cartagena: Banco de la República.
- SECRETARÍA DE PLANEAMIENTO. Ministerio de Desarrollo Urbano. GCBA. (2013). *La dimensión social en el modelo territorial*. Buenos Aires.
- SECRETARÍA DE PLANEAMIENTO. Ministerio de Desarrollo Urbano. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. (2013). *La dimensión social en el modelo territorial*. Buenos Aires: GCBA.